LA BARCA

La Barca es uno de los parajes más emblemáticos para los mendavieses. Para los mayores supone recuerdos de los tiempos en los que una enorme barcaza ayudaba a cruzar el Ebro a personas, carros y galeras hasta la otra orilla, donde se ubicaba la estación del tren. Los más antiguos además han vivido en sus riberas largas jornadas de verano, al sol o refrescándose en sus aguas. Los jóvenes ya no han conocido esas vivencias, aunque La Barca es para ellos un lugar que les sugiere naturaleza y cercanía al Ebro.

La Barca toma su nombre de la antigua barcaza que facilitaba el paso del Ebro para llegar a la estación del tren al otro lado. La utilizaban tanto personas como carros, galeras e incluso camiones en sus últimos tiempos. De su manejo se encargaba un barquero, que residía en la casa de La Barca, un edificio que, tras su desalojo por el último barquero, Cecilio Elvira, acogió otros usos como el de bar. "

La historia de La Barca concluyó cuando tuvo que dejar de utilizarse ya que el sedimento impedía cruzar el Ebro. Finalmente, una riada se llevó la barca, que estaba amarrada, y acabó con esta historia de intercambios a uno y otro lado

desde su construcción en 1894 hasta su desaparición en los años 70, la barca representó para Mendavia, economía, comunicación y esparcimiento. Servía de paso del Ebro para llevar a los viajeros a la estación que existía al otro lado del río, que usaban el tren correo conocido como *trenillo*, para desplazarse a Calahorra, Logroño o Tudela y Zaragoza. Fue además legendaria la diligencia que se encargaba de llevar y recoger a los viajeros así como el correo.
También decir que el cultivo de la remolacha en Mendavia fue muy importante y la barca "era el medio que tenían los carros y galeras para atravesar el río y descargarla en los trenes que la trasladaban a las azucareras de la zona".